

Realeza de Cristo

Ángel Gutiérrez Sanz

La fiesta de Cristo rey fue instituida por Papa Pio XI el 11 de Diciembre de 1925 en la Encíclica "Quas Primas" con la clara intencionalidad pedagógica espiritual de contrarrestar al ateísmo y el laicismo entonces en boga. Con esta festividad lo que el Papa pretendía es defender valientemente la soberanía de Cristo, colocar su potestad por encima de todos los hombres, sobre todos los pueblos, naciones e instituciones. A partir del 1970 esta festividad ha ido perdiendo su significado original y el sentido que hoy se le confiere es más bien místico y de carácter cósmico y escatológico. Así pues mientras en 1925 en la oración litúrgica se pedía a Dios **"que todos los pueblos disgregados por la herida del pecado se sometan al suavísimo imperio del Reino de Cristo"** hoy sin embargo reza así: **" Toda la creación liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin"** y es que durante este largo periodo de tiempo, casi un siglo, han pasado muchas cosas, entre ellas la celebración del Concilio Vaticano II con la declaración entre otras cosas de la libertad religiosa.

Pero sigue siendo verdad que Cristo es Rey del Universo entero; aunque ciertamente su realeza no es de este mundo. Lo dice El mismo: " Mi reino no es de este mundo". El es rey; pero no como los soberanos de la tierra . Su poder no está en la fuerza material, sino espiritual, su misión no está en llevar a cabo un revolución para el bienestar material, sino en el restablecimiento de la Verdad tanto en el orden Natural como Sobrenatural, su potestad sobre los pueblo, naciones y gobernantes no le viene dada por voluntad de los hombres, sino por la voluntad de Dios. Ciertamente su realeza no es de este mundo; pero sí se proyecta sobre este mundo " Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra"

Es el momento de recordar las palabras de Pio XI en la encíclica "Quas Primas" **¡Oh, qué felicidad podríamos gozar si los individuos, las familias y las sociedades se dejarán gobernar por Cristo... "si ahora mandamos que Cristo Rey sea honrado por todos los católicos del mundo, con ello proveeremos también a las necesidades de los tiempos presentes, y pondremos un remedio eficazísimo a la peste que hoy infecciona a la humana sociedad. Juzgamos peste de nuestros tiempos al llamado *laicismo* con sus errores y abominables intentos... Se comenzó por negar el imperio de Cristo sobre todas las gentes; se negó a la Iglesia el derecho, fundado en el derecho del mismo Cristo, de enseñar al género humano, esto es, de dar leyes y de dirigir los pueblos para conducirlos a la eterna felicidad. Después, poco a poco, la Religión Cristiana fue igualada con las demás religiones falsas, y rebajada indecorosamente al nivel de éstas. Se la sometió luego al poder civil y a la arbitraria permisión de los gobernantes y magistrados. Y se avanzó más: Hubo algunos de éstos que imaginaron sustituir la Religión de Cristo con cierta religión natural, con ciertos sentimientos puramente humanos. No faltaron Estados que creyeron poder pasarse sin Dios, y pusieron su religión en la impiedad y en el desprecio de Dios....**

"Para condenar y reparar de alguna manera esta pública apostasía, producida, con tanto daño de la sociedad, por el laicismo, ¿no parece que debe ayudar grandemente la celebración anual de la fiesta de Cristo Rey entre todas las gentes? En verdad: cuanto más se oprime con indigno silencio el nombre suavísimo de Nuestro Redentor, en las reuniones internacionales y en los Parlamentos, tanto más alto hay que gritarlo, y con mayor publicidad hay que afirmar los derechos de su real dignidad y potestad"...

33. "La celebración de esta fiesta, que se renovará cada año, enseñará también a las naciones que el deber de adorar públicamente y obedecer a Jesucristo, no sólo obliga a los particulares, sino también a los magistrados y gobernantes.

Estas palabras pronunciadas hace más de medio siglo están hoy en plena vigencia y responden perfectamente a las necesidades del momento. El laicismo no es cosa del pasado es uno de los problemas más graves con que nos enfrentamos los cristianos. Nuestro silencio, nuestra pasividad e inoperancia están envalentonando a políticos, escritores, periodistas anticristianos y en general a todos aquellos, que son muchos, que se oponen al Reinado de

Cristo. ¿Si nosotros, que nos llamamos cristinos, callamos, quien va a hablar? Quizás hoy como nunca los cristianos debiéramos sentir la necesidad de unirnos para militar juntos bajo la bandera de Cristo Rey para hacer valer los derechos de Dios, que hoy en muchos pueblos y naciones se le están negando

Si algo debiéramos tener claro los cristianos, es que Él, Jesucristo es rey universal de todo y de todos: Su potestad se extiende a los reyes, a las naciones, a los pueblos, a los gobernantes a las constituciones que rigen los pueblos, a todo; aunque de esto hoy no se habla nada ¿Por qué hemos de silenciarlo? ¿Por qué no gritarlo en los foros , en el parlamento, en las calles y plazas? ¿por qué hemos dejado de proclamarlo incluso en las iglesias? ¿Por qué? ¿No será por cobardía? ¿No será que nos hemos dejado influir de esa falsa prudencia expresada a través de lo políticamente correcto?

No sólo Pio XI También León XIII nos dejó bellas paginas en sus encíclicas dignas de ser recordadas, sobre todo en la Inmortal Dei, considerada como la Carta Magna del Estado Cristiano, donde después de haber establecido cuidadosamente la separación entre el poder civil y el eclesiástico con sus competencias propias para ser ejercidas de forma autónoma e independiente, el Papa postula la coordinación y colaboración de ambos como partes de un mismo todo querido por Dios en clara alusión a la Cristiandad. ***«...Hubo un tiempo, se nos dice, en que la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados. En aquella época la eficacia propia de la sabiduría cristiana y su virtud divina habían penetrado en las leyes, en las instituciones, en la moral de los pueblos, infiltrándose en todas las clases y relaciones de la sociedad. La religión fundada por Jesucristo se veía colocada firmemente en el grado de honor que le corresponde y florecía en todas partes gracias a la adhesión benévola de los gobernantes y a la tutela legítima de los magistrados. El sacerdocio y el imperio vivían unidos en mutua concordia y amistoso consorcio de voluntades. Organizado de este modo, el Estado produjo bienes superiores a toda esperanza.» (Immortale Dei,***

Es de lamentar la sequía de documentos políticos en la Iglesia Posconciliar, sobre todo teniendo en cuenta la desorientación e ignorancia reinante entre los católicos sobre estos asuntos. Hoy existen cuestiones políticas sin resolver o resueltas sólo a medias porque faltan criterios claros y unánimes.

¿ Saben los católicos de donde proviene la legitimidad de toda autoridad? ¿ Saben los católicos que por encima de la mayoría parlamentaria está la ley natural que obliga tanto a creyentes como a no creyentes? ¿ Saben que la ley Natural es expresión de la voluntad de Dios y que cuando se prescinde de ella ya sólo cabe el relativismo totalitario? ¿ Saben los católicos que una Constitución atea lesiona los derechos divinos? ¿ Saben que ninguna actividad humana en la que está incluida la actividad política puede sustraerse al imperio de Dios?

De la falta de formación político-religiosa se está derivando consecuencias funestas. Así podemos ver a hombres y mujeres católicos metidos a políticos que actúan sin principios, ni ideología alguna, movidos sólo por criterios prácticos de rentabilidad política, sometiéndolo todo a los resultados porque para ellos la política es sinónimo de eficacia nada más, entiendes que una cosa es la vida privada de cada cual y otra la vida pública y la cuestión religiosa pertenece aquella esfera y no a ésta. Naturalmente mientras esto sea así, al cristianismo le van a quedar pocas opciones de cambiar la sociedad, de velar por la familia, de ennoblecer la política, de encauzar la educación; toda la ventaja es para el laicismo beligerante que éste sí que tiene ideología y sabe lo que quiere